

Discurso Público

Nº25

Abril 2024

INSTITUTO[®]
RESPUBLICA
irp

MARGARET THATCHER

DISCURSO ANTE EL COLEGIO DE EUROPA
“EL DISCURSO DE BRUJAS”

20 de septiembre de 1988

DISCURSO ANTE EL COLEGIO DE EUROPA (EL DISCURSO DE BRUJAS)

20 de septiembre de 1988

Margaret Thatcher fue invitada por el Colegio de Europa, específicamente a la ciudad de Brujas en Bélgica, para exponer sobre su visión de Europa y los desafíos del continente en un contexto de Guerra Fría que comienza a mostrar signos de agotamiento del bloque comunista que el aparato estatal soviético y los estados satélites no pueden ocultar.

En su intervención, la primera ministra destaca con énfasis los vínculos que unen a Gran Bretaña con Europa, y cómo existe una historia y futuro común. En este sentido, lo que busca es disipar las dudas en cuanto a que Reino Unido no forma parte de Europa, como si se tratara de una tradición y cultura completamente diferentes a la del resto de los países en el continente.

Asimismo, hace énfasis en cuanto a que el concepto de Europa no puede ser reducido a una suerte de burocracia supraestatal. Muy por el contrario, llama a los estados miembros de la Comunidad Europea a impulsar una serie de reformas para liberar todo el potencial que la libertad individual y empresarial tienen para mejorar las condiciones de vida de las personas, tal y como lo hizo Reino Unido. Incluso hace un llamado de atención: no tiene sentido que mientras la Unión Soviética, con su administración y burocracia excesivamente centralizada, da muestras de fracaso, existan voces que aboguen precisamente por centralizar y burocratizar a la Comunidad. Advierte que es una receta fallida que debe ser evitada a toda costa.

Thatcher refuerza su visión abordando dos temas muy relevantes para el futuro de Europa. Uno de ellos es la apertura e integración de las economías europeas, tanto entre ellas como de cara a una serie de economías emergentes en Asia y en otras regiones del planeta. Su mensaje es de implementar a la brevedad posible y con determinación una serie de medidas para liberalizar el comercio. El otro es la defensa común de los estados miembros, asumiendo eso sí la carga que implica esta defensa: no es posible desentenderse de esta realidad dejando todo el esfuerzo a Estados Unidos en la protección de las democracias europeas.

Este discurso de Thatcher esboza de manera muy clara su visión de la relación de Reino Unido con Europa, pero también, de la integración europea y del rumbo que debía imprimirse a la misma para que fuera un proceso exitoso y duradero. Esta visión no exenta de polémica, de alguna manera fue la excusa para que los miembros del Partido Conservador más europeístas pusieran término al gobierno de Thatcher en noviembre de 1990. Pero la visión demostró tener profundo arraigo en la opinión pública inglesa, y determinó no solo que Reino Unido no adoptara el Euro como moneda en 1999, sino que eventualmente se proyectó hasta el Brexit de 2016.

Primer Ministro, Rector, Excelencias, señoras y señores:

En primer lugar, quisiera agradecerle por brindarme la oportunidad de regresar a Brujas y en circunstancias muy diferentes a las de mi última visita poco después del desastre del ferry en Zeebrugge¹, cuando el coraje belga y la devoción de sus médicos y enfermeras salvaron tantas vidas británicas.

Y, en segundo lugar, permítame decir que es un placer hablar en el Colegio de Europa bajo la distinguida dirección de su profesor Lukaszewski, Rector. El Colegio desempeña un papel vital y cada vez más importante en la vida de la Comunidad Europea.

Y, en tercer lugar, también quisiera agradecerles por invitarme a pronunciar mi discurso en este magnífico salón. Qué mejor lugar para hablar del futuro de Europa que un edificio que recuerda tan gloriosamente la grandeza que Europa ya había alcanzado hace más de 600 años.

Su ciudad de Brujas tiene muchas otras asociaciones históricas para nosotros en Gran Bretaña. Geoffrey Chaucer² era un visitante frecuente aquí. Y el primer libro impreso en inglés lo publicó aquí, en Brujas, William Caxton.³

GRAN BRETAÑA Y EUROPA

Señor Presidente, usted me ha invitado a hablar sobre el tema de Gran Bretaña y Europa. Quizás debería felicitarte por tu valentía.

Si crees en algunas de las cosas que se dicen y escriben sobre mis puntos de vista sobre Europa, ¡debe parecer como invitar a Genghis Khan a hablar sobre las virtudes de la coexistencia pacífica!

Quiero empezar por deshacerme de algunos mitos sobre mi país, Gran Bretaña, y su relación con Europa y, para ello, debo decir algo sobre la identidad de Europa misma.

Europa no es la creación del Tratado de Roma.

La idea europea tampoco es propiedad de ningún grupo o institución.

Los británicos somos tan herederos del legado de la cultura europea como cualquier otra nación. Nuestros vínculos con el resto de Europa, el continente europeo, han sido el factor dominante en nuestra historia.

Durante trescientos años fuimos parte del Imperio Romano y nuestros mapas aún trazan las líneas rectas de las carreteras que construyeron los romanos.

Nuestros antepasados (celtas, sajones, daneses) procedían del continente.

Nuestra nación fue –en esa palabra favorita de la Comunidad– “reestructurada” bajo el dominio normando y angevino en los siglos XI y XII.



¹ Se refiere al accidente del MS Herald of Free Enterprise ocurrido el 6 de marzo de 1987 en donde fallecieron 193 personas.

² Geoffrey Chaucer, escritor, filósofo, diplomático y poeta inglés, autor de los Cuentos de Canterbury. Es considerado habitualmente como el poeta inglés más importante de la Edad Media.

³ El primer libro impreso por Caxton en 1475 fue la traducción al inglés que él mismo realizó de Recuyell of the Historyes of Troye.

Este año celebramos el tricentenario de la Gloriosa Revolución en la que la corona británica pasó al príncipe Guillermo de Orange y a la reina María.

Visitar las grandes iglesias y catedrales de Gran Bretaña, leer nuestra literatura y escuchar nuestro idioma: todo ello da testimonio de las riquezas culturales que hemos obtenido de Europa y de otros europeos.

En Gran Bretaña estamos, con razón, orgullosos de la forma en que, desde la Carta Magna del año 1215, hemos sido pioneros y hemos desarrollado instituciones representativas para que sirvan como bastiones de la libertad.

Y orgullosos también de la forma en que durante siglos Gran Bretaña fue el hogar de personas del resto de Europa que buscaban refugio de la tiranía.

Pero sabemos que sin el legado europeo de ideas políticas no podríamos haber logrado tanto como lo hicimos.

Del pensamiento clásico y medieval hemos tomado prestado el concepto de Estado de Derecho que distingue a una sociedad civilizada de la barbarie.

Y en esa idea de Cristiandad, a la que se refirió el Rector -Cristiandad durante mucho tiempo sinónimo de Europa-, con su reconocimiento de la naturaleza única y espiritual del individuo, en esa idea todavía basamos nuestra creencia en la libertad personal y otros derechos humanos.

Con demasiada frecuencia, la historia de Europa se describe como una serie de guerras y disputas interminables.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva actual, seguramente lo que más nos sorprende

es nuestra experiencia común. Por ejemplo, la historia de cómo los europeos exploraron y colonizaron -y sí, sin disculpas- civilizaron gran parte del mundo es una extraordinaria historia de talento, habilidad y coraje.

Pero los británicos hemos contribuido de manera muy especial a Europa.

A lo largo de los siglos hemos luchado para evitar que Europa caiga bajo el dominio de una única potencia.

Hemos luchado y hemos muerto por su libertad.

A sólo unos kilómetros de aquí, en Bélgica, yacen los cuerpos de 120.000 soldados británicos que murieron en la Primera Guerra Mundial.

Si no hubiera sido por esa voluntad de luchar y morir, Europa habría estado unida hace mucho tiempo, pero no en libertad ni en justicia.

Fue el apoyo británico a los movimientos de resistencia durante la última guerra⁴ lo que ayudó a mantener viva la llama de la libertad en tantos países hasta el día de la liberación.

Mañana, el rey Balduino asistirá a un servicio en Bruselas para conmemorar a los muchos valientes belgas que dieron sus vidas al servicio de la Royal Air Force, un sacrificio que nunca olvidaremos.

Y fue desde nuestra isla-fortaleza desde donde se organizó la liberación de Europa.

Y todavía hoy estamos unidos.

Casi 70.000 militares británicos están estacionados en Europa continental.

Todas estas cosas por sí solas son prueba de

⁴ Se refiere a la Segunda Guerra Mundial.

nuestro compromiso con el futuro de Europa.

La Comunidad Europea es una manifestación de esa identidad europea, pero no es la única.

Nunca debemos olvidar que al este del Telón de Acero, personas que alguna vez disfrutaron de una participación plena en la cultura, la libertad y la identidad europeas han sido separadas de sus raíces.

Siempre consideraremos a Varsovia, Praga y Budapest como grandes ciudades europeas.

Tampoco debemos olvidar que los valores europeos han ayudado a convertir a los Estados Unidos de América en el valiente defensor de la libertad en que se ha convertido.

EL FUTURO DE EUROPA

Esta no es una crónica árida de hechos oscuros de las bibliotecas de la historia llenas de polvo.

Es el registro de casi dos mil años de participación británica en Europa, cooperación

con Europa y contribución a Europa, contribución que hoy es tan válida y fuerte como siempre.

Sí, también hemos mirado hacia horizontes más amplios –como lo han hecho otros– y gracias a Dios por eso, porque Europa nunca habría prosperado y nunca prosperará como un club de mente estrecha y que mira hacia adentro.

La Comunidad Europea pertenece a todos sus miembros.

Debe reflejar las tradiciones y aspiraciones de todos sus miembros.

Y déjenme ser bastante clara.

Gran Bretaña no sueña con una existencia acogedora y aislada al margen de la Comunidad Europea. Nuestro destino está en Europa, como parte de la Comunidad.

Esto no quiere decir que nuestro futuro esté sólo en Europa, pero tampoco el de Francia o España o, de hecho, el de cualquier otro miembro.



La Comunidad no es un fin en sí misma.

Tampoco es un dispositivo institucional que deba modificarse constantemente según los dictados de algún concepto intelectual abstracto.

Tampoco debe quedar anquilosado por una regulación interminable.

La Comunidad Europea es un medio práctico mediante el cual Europa puede garantizar la prosperidad y la seguridad futuras de su gente en un mundo en el que hay muchas otras naciones y grupos de naciones poderosos.

Los europeos no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar nuestras energías en disputas internas o arcanos debates institucionales.

No sustituyen a una acción eficaz.

Europa tiene que estar dispuesta a contribuir plenamente a su propia seguridad y a competir comercial e industrialmente en un mundo en el que el éxito corresponde a los países que fomentan la iniciativa individual y empresarial, y no a los que intentan disminuirlas.

Esta tarde quiero exponer algunos principios rectores para el futuro que creo garantizarán que Europa tenga éxito, no sólo en términos económicos y de defensa, sino también en la calidad de vida y la influencia de sus pueblos

COOPERACIÓN VOLUNTARIA ENTRE ESTADOS SOBERANOS

Mi primer principio rector es este: la cooperación voluntaria y activa entre Estados soberanos independientes es la mejor manera de construir una Comunidad Europea exitosa. Intentar suprimir la nacionalidad y concentrar el poder en el centro de un conglomerado europeo sería muy perjudicial y pondría en peligro los objetivos que pretendemos alcanzar.

Europa será más fuerte precisamente porque tiene a Francia como Francia, a España como España, a Gran Bretaña como Gran Bretaña, cada una con sus propias costumbres, tradiciones e identidad. Sería una locura intentar encajarlos en una especie de personalidad europea idéntica.

Algunos de los padres fundadores de la Comunidad pensaron que los Estados Unidos de América podrían ser su modelo.

Pero toda la historia de Estados Unidos es bastante diferente de la de Europa.

La gente iba allí para alejarse de la intolerancia y las limitaciones de la vida en Europa.

Buscaban libertad y oportunidades; y su fuerte sentido de propósito ha ayudado, durante dos siglos, a crear una nueva unidad y orgullo por ser estadounidenses, del mismo modo que nuestro orgullo reside en ser británicos, belgas, holandeses o alemanes.

Soy la primera en decir que en muchas cuestiones importantes los países de Europa deberían intentar hablar con una sola voz.

Quiero vernos trabajar más estrechamente en las cosas que podemos hacer mejor juntos que solos.

Europa es más fuerte cuando lo hacemos, ya sea en el comercio, en la defensa o en nuestras relaciones con el resto del mundo.

Pero trabajar más estrechamente no requiere que el poder esté centralizado en Bruselas ni que las decisiones sean tomadas por una burocracia designada.

De hecho, resulta irónico que justo cuando países como la Unión Soviética, que han intentado gestionarlo todo desde el centro, están aprendiendo que el éxito depende de dispersar el poder y las decisiones fuera del centro, haya algunos en la Comunidad que

parecen quiere moverse en la dirección opuesta.

No hemos logrado hacer retroceder las fronteras del Estado en Gran Bretaña, sólo para verlas reimpuestas a nivel europeo con un súper-Estado europeo ejerciendo un nuevo dominio desde Bruselas.

Ciertamente queremos ver a Europa más unida y con un mayor sentido de propósito común.

Pero debe ser de una manera que preserve las diferentes tradiciones, los poderes parlamentarios y el sentido de orgullo nacional en el propio país; porque éstos han sido la fuente de la vitalidad de Europa a lo largo de los siglos.

FOMENTAR EL CAMBIO

Mi segundo principio rector es el siguiente: las políticas comunitarias deben abordar los problemas actuales de manera práctica, por difícil que esto pueda ser.

Si no podemos reformar aquellas políticas comunitarias que son evidentemente equivocadas o ineficaces y que con razón causan inquietud pública, entonces no obtendremos el apoyo público para el desarrollo futuro de la Comunidad.

Y por eso son tan importantes los logros del Consejo Europeo de Bruselas del pasado mes de febrero.

No estaba bien que la mitad del presupuesto comunitario total se gastara en almacenar y eliminar los excedentes de alimentos.

Ahora esas existencias se están reduciendo drásticamente.

Fue absolutamente correcto decidir que la parte del presupuesto destinada a la agricultura debería recortarse para liberar recursos para otras políticas, como ayudar a



las regiones menos favorecidas y ayudar a la formación para el empleo.

También fue correcto introducir una disciplina presupuestaria más estricta para hacer cumplir estas decisiones y controlar mejor el gasto comunitario.

Y quienes se quejaron de que la Comunidad dedicaba tanto tiempo a los detalles financieros no entendieron lo importante. No se puede construir sobre bases poco sólidas, financieras o de otro tipo, y fueron las reformas fundamentales acordadas el invierno pasado las que allanaron el camino para los notables avances que hemos logrado desde entonces en el Mercado Único.

Pero no podemos descansar en lo que hemos logrado hasta la fecha.

Por ejemplo, la tarea de reformar la Política Agrícola Común (PAC) está lejos de estar completa.



EUROPA ABIERTA A LA EMPRESA

Mi tercer principio rector es la necesidad de políticas comunitarias que fomenten la iniciativa empresarial.

Para que Europa florezca y cree los empleos del futuro, la empresa es la clave.

El marco básico está ahí: el propio Tratado de Roma fue concebido como una Carta para la Libertad Económica.

Pero no es así como siempre se ha leído y menos aún aplicado.

La lección de la historia económica de Europa en los años 70 y 80 es que la planificación central y el control detallado no funcionan y que el esfuerzo y la iniciativa personales sí.

Sin duda, Europa necesita una industria agrícola estable y eficiente.

Pero la PAC se ha vuelto difícil de manejar, ineficiente y extremadamente costosa. La producción de excedentes no deseados no salvaguarda ni los ingresos ni el futuro de los propios agricultores.

Debemos seguir aplicando políticas que relacionen más estrechamente la oferta con las necesidades del mercado y que reduzcan la sobreproducción y limiten los costos.

Por supuesto, debemos proteger los pueblos y las zonas rurales que son una parte tan importante de nuestra vida nacional, pero no mediante el instrumento de los precios agrícolas.

Abordar estos problemas requiere valentía política.

La Comunidad sólo se dañará a los ojos de su propia gente y del mundo exterior si falta ese coraje.

Que una economía controlada por el Estado es una receta para un bajo crecimiento y que la libre empresa dentro del marco de la ley trae mejores resultados.

El objetivo de una Europa abierta a las empresas es el motor que impulsó la creación del Mercado Único Europeo en 1992. Eliminando barreras y haciendo posible que las empresas operen a escala europea, podremos competir mejor con los Estados Unidos, Japón y otras nuevas potencias económicas emergentes en Asia y otros lugares.

Y eso significa medidas para liberar los mercados, medidas para ampliar las opciones, medidas para reducir la intervención gubernamental.

Nuestro objetivo no debería ser una regulación cada vez más detallada desde el centro: debería ser desregular y eliminar las limitaciones al comercio.

Gran Bretaña ha estado a la cabeza en la apertura de sus mercados a otros.

La City de Londres⁵ lleva mucho tiempo acogiendo a instituciones financieras de todo el mundo, por lo que es el centro financiero más grande y de mayor éxito de Europa.

Hemos abierto nuestro mercado para equipos de telecomunicaciones, introducido competencia en los servicios del mercado e incluso en la propia red, medidas que otros en Europa recién ahora están comenzando a enfrentar.

En el transporte aéreo, hemos tomado la iniciativa en la liberalización y hemos visto los beneficios en tarifas más baratas y una mayor variedad de opciones.

Nuestro comercio marítimo costero está abierto a las marinas mercantes de Europa.

Ojalá pudiéramos decir lo mismo de muchos otros miembros de la Comunidad.

En cuanto a las cuestiones monetarias, permítanme decir esto. La cuestión clave no es si debería haber un Banco Central Europeo.

Los requerimientos inmediatos y prácticos son:

- implementar el compromiso de la Comunidad con la libre circulación de capitales -en Gran Bretaña lo tenemos;
- y a la abolición a través de la Comunidad de los controles de cambio -en Gran Bretaña los abolimos en 1979-;
- establecer un mercado verdaderamente libre de servicios financieros en banca, seguros e inversiones;
- y hacer un mayor uso del UME.⁶

Este otoño, Gran Bretaña emitirá letras del Tesoro en denominación UME y espera ver que otros gobiernos comunitarios hagan cada vez más lo mismo.

Éstos son los verdaderos requerimientos porque son lo que las empresas y la industria de la Comunidad necesitan para competir eficazmente en el resto del mundo.

Y son lo que quiere el consumidor europeo, porque ampliarán sus opciones y reducirán sus costos.

Es a estas medidas prácticas básicas a las que la Comunidad debe prestar atención.

Cuando se hayan logrado y sostenido durante un período de tiempo, estaremos en mejores condiciones para juzgar el siguiente paso.

Lo mismo ocurre con las fronteras entre nuestros países.

Por supuesto, queremos facilitar el paso de los bienes a través de las fronteras.

Por supuesto, debemos facilitar los viajes de las personas por toda la Comunidad.

Pero es una cuestión de sentido común que no podemos abolir totalmente los controles fronterizos si también queremos proteger a nuestros ciudadanos de la delincuencia y detener el movimiento de drogas, de terroristas y de inmigrantes ilegales.

Esto quedó subrayado gráficamente hace sólo tres semanas cuando un valiente oficial de aduanas alemán, cumpliendo con su deber en la frontera entre Holanda y Alemania, asestó un duro golpe a los terroristas del IRA.

Y antes de abandonar el tema del mercado único, permítaseme decir que ciertamente no necesitamos nuevas regulaciones que aumenten el costo del empleo y hagan que el mercado laboral europeo sea menos flexible y menos competitivo con los proveedores extranjeros.

⁵ En inglés "*City of London*", es el nombre con que se conoce el distrito financiero de la capital de Reino Unido, el más importante del mundo.

⁶ La Unidad Monetaria Europea UME – en inglés *European Currency Unit (ECU)*- fue una unidad de cuenta usada con propósitos monetarios en la Comunidad Europea y luego en Unión Europea con anterioridad a la moneda Euro (1 de enero de 1999).

Si queremos tener un Estatuto Europea de la Sociedad, éste debería contener las normas mínimas.

Y ciertamente nosotros en Gran Bretaña combatiríamos los intentos de introducir el colectivismo y el corporativismo a nivel europeo, aunque lo que la gente desee hacer en sus propios países es un asunto suyo.

EUROPA ABIERTA AL MUNDO

Mi cuarto principio rector es que Europa no debe ser proteccionista.

La expansión de la economía mundial requiere que continuemos el proceso de eliminación de barreras al comercio, y que lo hagamos en las negociaciones multilaterales del GATT.⁷

Sería una traición si, al mismo tiempo que elimina las restricciones al comercio dentro de Europa, la Comunidad estableciera una mayor protección externa.

Debemos asegurarnos de que nuestro enfoque del comercio mundial sea coherente con la liberalización que predicamos en casa.

Tenemos la responsabilidad de liderar este asunto, responsabilidad que está especialmente dirigida a los países menos desarrollados.

No sólo necesitan ayuda; más que nada, necesitan mejores oportunidades comerciales si quieren ganar la dignidad de una creciente fortaleza económica e independencia.

EUROPA Y DEFENSA

Mi último principio rector se refiere a la cuestión más fundamental: el papel de los países europeos en la defensa.

Europa debe seguir manteniendo una defensa segura a través de la OTAN.⁸

No se trata de relajar nuestros esfuerzos, aunque eso signifique tomar decisiones difíciles y afrontar costos elevados.



⁷ Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas en inglés *General Agreement on Tariffs and Trade*.

⁸ Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Es a la OTAN a quien debemos la paz que se ha mantenido durante 40 años.

El hecho es que las cosas van como queremos: el modelo democrático de una sociedad de libre empresa ha demostrado ser superior; la libertad está a la ofensiva, una ofensiva pacífica en todo el mundo, por primera vez en mi vida.

Debemos esforzarnos por mantener el compromiso de Estados Unidos con la defensa de Europa. Y eso significa reconocer la carga que pesa sobre sus recursos por el papel mundial que asumen y su postura de que sus aliados deben asumir toda su parte de la defensa de la libertad, particularmente a medida que Europa se vuelve más rica.

Cada vez más, buscarán que Europa desempeñe un papel en la defensa fuera del área, como lo hemos hecho recientemente en el Golfo.

La OTAN y la Unión Europea Occidental⁹ han reconocido desde hace tiempo dónde residen los problemas de la defensa de Europa y han señalado las soluciones. Y ha llegado el momento en que debemos dar sustancia a nuestras declaraciones sobre un fuerte esfuerzo de defensa con una mejor relación calidad-precio.

No es un problema institucional.

No es un problema de redacción. Es algo a la vez más simple y más profundo: es una cuestión de voluntad y coraje políticos, de convencer a la gente de todos nuestros países de que no podemos depender eternamente de otros para nuestra defensa, sino que cada miembro de la Alianza debe asumir una parte justa de la carga.

Debemos mantener el apoyo público a la disuasión nuclear, recordando que las armas obsoletas no disuaden, de ahí la necesidad de modernización.

Debemos cumplir los requerimientos para una defensa convencional eficaz en Europa contra las fuerzas soviéticas que se modernizan constantemente.

Deberíamos desarrollar la UEO, no como una alternativa a la OTAN, sino como un medio para fortalecer la contribución de Europa a la defensa común de Occidente.

Sobre todo, en una época de cambios e incertidumbre en la Unión Soviética y Europa del Este, debemos preservar la unidad y la determinación de Europa para que, pase lo que pase, nuestra defensa sea segura.

Al mismo tiempo, debemos negociar sobre el control de armamentos y mantener la puerta abierta a la cooperación en todas las demás cuestiones cubiertas por los Acuerdos de Helsinki.

Pero nunca olvidemos que nuestra forma de vida, nuestra visión y todo lo que esperamos lograr no están garantizados por la justicia de nuestra causa sino por la fuerza de nuestra defensa.

En esto nunca debemos flaquear, nunca fallar.

EL ENFOQUE BRITÁNICO

Señor Presidente, creo que no basta con hablar en términos generales de una visión o un ideal europeo.

Si creemos en ello, debemos trazar el camino a seguir e identificar los próximos pasos.

Y eso es lo que he intentado hacer esta tarde.

⁹ La Unión Europea Occidental o UEO fue una organización de defensa europea formada por los Estados miembros de la Unión Europea y los miembros europeos de la OTAN, que estuvo vigente desde 1948 a 2011.

Este enfoque no requiere nuevos documentos: todos están ahí, el Tratado del Atlántico Norte, el Tratado de Bruselas Revisado y el Tratado de Roma, textos escritos por hombres con visión de futuro, entre ellos un notable belga, Paul Henri Spaak.

Por muy lejos que queramos llegar, la verdad es que sólo podemos llegar paso a paso.

Y lo que necesitamos ahora es tomar decisiones sobre los próximos pasos a seguir, en lugar de dejarnos distraer por objetivos utópicos.

La utopía nunca llega, porque sabemos que no nos gustaría si así fuera.

Dejemos que Europa sea una familia de naciones, que se comprendan mejor, se

aprecien más y hagan más juntos, pero disfruten tanto de nuestra identidad nacional como de nuestro esfuerzo europeo común.

Tengamos una Europa que desempeñe plenamente su papel en el mundo en general, que mire hacia afuera y no hacia adentro, y que preserve esa comunidad atlántica —esa Europa a ambos lados del Atlántico— que es nuestra herencia más noble y nuestra mayor fortaleza.

Les agradezco el privilegio de dar esta conferencia en este gran salón a esta gran universidad.



 www.respublica.cl |  [@i_respublica](https://www.instagram.com/@i_respublica) |  [@i_respublica](https://www.twitter.com/@i_respublica)

 [@InstitutoResPublica](https://www.facebook.com/@InstitutoResPublica) |  [@instituto-res-publica](https://www.linkedin.com/@instituto-res-publica)